



RIOS DE AGUA VIVA

PETER BELLINGHAM

23 DE ENERO DE 2005

¿JONÁS, AMIGO DE DIOS? Parte 2

En la primera parte de este mensaje, empezamos a ver el libro de Jonás. Vimos como Dios mandó a Jonás que fuera a predicar a Nínive, y Jonás rehusó obedecer y corrió en sentido contrario. Un pez grande se lo tragó, y mientras la muerte confrontaba a Jonás, el clamó a Dios. Dios lo salvó y de nuevo lo mandó que fuera a Nínive y predicara. Esta vez, Jonás obedeció. Hablamos acerca de como podemos comparar nuestras vidas con la vida de Jonás. Dios nos manda que le creamos y que confiemos en el, y el nos manda que andemos en las buenas obras que el ha preparado para que las hagamos, pero a veces nos rehusamos a creer, confiar o hacer estas obras. En las áreas en que no estamos dispuestos a creerle y obedecerle a Dios, el nos disciplina en su gran amor, para que podamos llegar a estar dispuestos a creer y obedecer. El hace esto para nuestro propio bienestar, y el bienestar de los que nos rodean.

Ahora vamos a ver que ocurrió cuando finalmente Jonás le obedeció a Dios. *Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.* ³ *Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.* ⁴ *Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.* (Jonás 3:1-4 RVR 1960)

Entonces, ahora Jonás obedece. En el presente, la ciudad de Nínive se llama Mosul, y se encuentra en Irak. En ese entonces, Nínive era una ciudad de 120,000 habitantes, y probablemente era la ciudad principal de la nación de Asiria. Asiria era una nación feroz y guerrera. ¡Se puede entender porque Jonás, como extranjero, no quería ir a Nineve, para proclamar el juicio de Dios! Pero en el estomago del pez, el escarmentó, y ahora el obedece y predica el mensaje que Dios le había dado. A veces nos hace sentir incomodo creer y obedecer a Dios, pero a pesar de todo tenemos que creer y obedecer.

Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. (Jonás 3:5) Cuando Jonás predicaba el mensaje del juicio de Dios en Nínive, ¿Cuales fueron las consecuencias? ¿Mataron a Jonás? ¡No! ¡La gente escuchó, creyó, y se arrepintió! ⁶ *Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.* ⁷ *E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua;* ⁸ *sino cubranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.* ⁹ *¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?* (Jonás 3:6-9) ¡No solo se arrepintió la población de Nineve, sino también se arrepintió el rey! Toda la ciudad se acercó a Dios de corazón, en genuino arrepentimiento.

Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo. (Jonás 3:10) Como resultado del arrepentimiento del pueblo, Dios no juzgó a la ciudad. La obediencia de Jonás le dio a Dios la oportunidad para llamar al pueblo para si mismo, y salvar una ciudad entera.

Jonás esta enojado porque el obedeció, pero las cosas no han salido como el esperaba que salieran.

¿Ahora, si tú fueras Jonás, como te hubieras sentido en ese momento? Se supone que el se hubiera sentido bien alegre y contento. Al fin, el había obedecido a Dios, y debido a esa obediencia, Dios había derramado su misericordia en un pueblo entero. Ahora esta ciudad perversa y guerrera estaba honrando y amando a Dios. Pero había algo malo en el corazón de Jonás. El no estaba alegre con lo que había pasado para nada. De hecho el estaba enojado. Veamos que paso después y porque.

Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. (Jonás 4:1) Jonás estaba enojado porque Dios había cambiado sus planes y había decidido no juzgar a Nínive. Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. ³ Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida. (Jonás 4:2-3) Jonás esta enojado porque el siente que Dios le ha hecho parecer como tonto, porque el predicaba que Dios iba a juzgar a la ciudad de Nínive, pero al final Dios no la juzgó. Dios no la juzgó porque la gente se había arrepentido. Jonás piensa que el parece como un mal profeta porque sus profecías no se han cumplido. Entonces ahora el empieza a dar excusas. El dice que por esta misma razón el no obedeció al principio, porque el sabía que Dios iba a mostrar misericordia al pueblo. ¡Dice que el no quería profetizar el juicio de Dios contra ellos porque el ya sabía que ellos iban a arrepentirse, y Dios iba a ser misericordioso con ellos y no iba a juzgarlos! ¡De hecho el esta enojado porque Dios ha mostrado misericordia a la gente! El esta enojado porque el obedeció, pero las cosas no han salido como el esperaba que salieran.

Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? (Jonás 4:4) Dios sencillamente le pregunta a Jonás, “¿Haces tu bien en enojarte tanto?” Si somos honestos con nosotros mismos, admitiremos que a veces nos sentimos ofendidos o aun enojados con Dios cuando le estamos obedeciendo y las cosas no salen como esperamos que salgan. Decimos que las cosas que el nos esta mandando que hagamos son demasiados difíciles, o quizás tenemos nuestros propios planes y estos planes no concuerdan con los planes de Dios. ¿Hacemos bien en enojarnos cuando obedecemos a Dios y luego las cosas no salen como pensamos que deben salir? Reconocemos que Dios quiere que le creamos y que le obedezcamos, pero luego nos enojamos con el y lo acusamos de haber actuado mal cuando las cosas no salen como queremos que salgan. ¿Por qué nos enojamos así? ¿Por qué se enojó Jonás así? Vamos a ver en un momento. *Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad. ⁶ Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera. (Jonás 4:5-6)* Todavía Jonás esta esperando que Dios va a juzgar a la ciudad. Todavía esta esperando que Dios va a ponerse de acuerdo con el punto de vista de Jonás y con los planes de Jonás. Entonces hace una enramada, y se sienta, vigila y espera el juicio de Dios sobre Nínive. ¿Se esta engañando, verdad? Dios le muestra compasión a través de hacer crecer una calabacera para protegerlo contra el calor del sol.

Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó. ⁸ Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida. (Jonás 4:7-8) Dios quiere enseñar algo a Jonás. Entonces manda un gusano para que se coma la calabacera, y luego manda un viento caliente. Estas cosas hacen que Jonás se deshidrate y se desmaye tanto que quiere morir. Jonás se enoja porque se murió la calabacera, porque esa planta le daba sombra y protección.

Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enoja, hasta la muerte. ¹⁰ Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¹¹ ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales? (Jonás 4:9-11) Dios le pregunta a Jonás si es correcto que el se enoje tanto por la muerte de una calabacera. Jonás dice que si, es correcto. Ahora Dios muestra a Jonás en que esta equivocada su actitud. Jonás tiene lastima por una calabacera, que no sembró ni hizo crecer. Jonás tiene lastima por esta porque la calabacera le estaba protegiendo del sol.

Al final, Jonás obedeció el mandato de Dios, pero no entró en una comunión cercana con Dios.

Hay más de ciento veinte mil personas viviendo allí en oscuridad espiritual. Dios se preocupa profundamente por ellos, y no quiere que ellos perezcan, porque el los hizo y el los ama. Por esto mandó a Jonás que fuera a predicarles. Por esto no juzgó a Nínive cuando la gente se arrepintió. Dios aun menciona los animales en la ciudad, que hubieran muerto si el hubiera juzgado a Nínive. El menciona los animales para enfatizar el profundo amor que tiene el para con todas sus creaciones. Si Jonás tiene razón en preocuparse por la planta que le daba sombra y luego se murió, ¡cuanto mas tiene Dios razón en preocuparse por los miles de personas y aun animales que el creo y que el ama!

¿Por qué Jonás se enojó tanto después de que se arrepintió la gente de Nínive? Aquí esta la razón. Jonás obedeció los mandatos que le dio Dios. Pero Dios no nos diseñó para obedecerle como robots. El nos diseñó para tener una comunión íntima y profunda con el. Para que lleguemos a conocer y compartir su corazón, sus deseos, sus sentimientos y sus propósitos. Al final, Jonás obedeció el mandato de Dios, pero no entró en una comunión cercana con Dios. No llego a compartir el corazón de Dios, el punto de vista de Dios, el carácter de Dios ni los propósitos de Dios. Al final el hizo lo que Dios le había mandado que hiciera, pero no quería ver las cosas desde la perspectiva de Dios. No quería compartir el corazón de Dios. Aun mientras estaba llevando a cabo los mandatos que Dios le había dado, Jonás se enfocaba egoístamente en si mismo y su propia reputación, sus propios deseos y su propio punto de vista.

A veces somos culpables de la misma manera que Jonás lo fue. Hacemos lo que Dios nos manda que hagamos, pero no andamos en comunión con el. No abrimos nuestros corazones a el entonces no llegamos a conocerlo ni permitirle compartir su corazón con nosotros. A veces tenemos nuestros propios planes entonces hacemos lo mínimo que pensamos que hay que hacer para poder obedecer a Dios. Y también estamos tan preocupados por nuestra propia comodidad y deseos y planes, que no nos asociamos con Dios como sus amigos; en vez de esto simplemente le servimos como empleados.

No sabemos que ocurrió luego en la vida de Jonás. Quizás el decidió abrir su corazón a Dios y llegar a ser amigo de Dios en vez de solamente ser su empleado. No lo sabemos. Pero, lo que podemos hacer es examinar nuestras propias vidas en la luz de las lecciones que hay en la vida de Jonás.

Claro que Dios quiere que le sirvamos, que hagamos las cosas que el nos pida que hagamos. Pero el quiere que lo hagamos como sus amigos. *Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.* (Juan 15:15) ¿Qué te esta mandando Dios que hagas?

Quizás por estos momentos el esta simplemente mandándote que creas su palabra para ti. Entonces, no solamente cree la palabra. Busca el conocimiento de la persona Jesucristo, la persona detrás de la palabra. Busca el poder ver las cosas desde la perspectiva de Jesucristo, el sentir lo que el siente, el desear lo que el desea. ¡Llega a ser amigo de el!

Quizás el esta mandándote que hagas algo en particular. No importa qué incomodo te hace sentir al hacerlo, ¡hazlo! Pero no solamente hazlo. Permite que Dios te muestre su corazón, las razones por que el quiere que hagas esa cosa. ¡Y haz la cosa de una manera que refleje el corazón de Dios y quien es el! ¡Busca un mejor conocimiento de el, para que puedas hacer de todo corazón, alma y mente lo que el te manda que hagas! ¡Sé amigo de el!

©Ministerio La Fuente 2005 Todos Los Derechos Reservados.



MINISTERIO LA FUENTE

PO Box 690726
HOUSTON
TX 77269-0726, EEUU
Telefono: 1-281-733-2496

Correo Electrónico: info@ministeriolafuente.org

Visítenos en nuestro sitio Web:
www.ministeriolafuente.org

**Te queremos servir en tu andar
con Cristo.**

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y
BEBA” - JESUCRISTO (JUAN 7:37)